

lista); el desenvolvimiento del capitalismo implicaría el progreso social.

La derecha niega, con Bernstein, la existencia preponderante de las dos clases señaladas por Marx como típicas del sistema capitalista: burguesía y proletariado; como así su lucha fatal y fundamental y la tendencia histórica absorbente del proletariado sobre los elementos intermedios que llegaría a liquidar virtualmente, toda influencia social de los mismos. La riqueza no se amontonaría cada vez más en menos manos, empujándose a los despojados hacia el proletariado. Por el contrario, la sociedad vería multiplicar diariamente el número de esas "clases intermedias" entre los dos polos formados por la alta burguesía y el proletariado y ese fenómeno de diversificación y expansión de tales "clases" se cumpliría indefinidamente.

Más aún: para nuestra derecha, esas clases intermedias no solo formarían la capa social aisladora que impediría aquella lucha entre los polos sociales, evitando todo trastorno en el sistema, sino que se convertirían (se habrían convertido desde ya) en el natural asiento del movimiento socialista, el motor del progreso social, de ese "movimiento" que es la bandera del revisionismo.

Hacia la conquista, pues de todas esas categorías intermedias, de esas "clases útiles" (?), debe entonces orientarse el socialismo!

Por otra parte, nuestro proletariado no existiría, sería un mito. Un cuarto estado de "sans-culottes", sin conciencia alguna y sin posibilidad de adquirirla tampoco, con los cuales no hay nada que hacer fuera de perder el tiempo en lirismos y utopías. El proletariado sería materia muerta, sin ninguna energía social siquiera sea en potencia. Ni habría proletarios en el país! Todos hemos oído esto en el Congreso de Santa Fe.

De todo esto que es la esencia o base ideológica de la derecha, resultan otras características derivadas hacia la acción práctica, en las que no nos detendremos: reformismo exclusivo; colaboración de clases y categorías, más o menos solidaria; independencia del movimiento socialista de este país, de todo otro movimiento socialista; oportunismo, electoralismo. Con toda lógica, además, desde que no se debe salir, en lo económico, del régimen capitalista y se adopta la colaboración de clases, la derecha admira el liberalismo burgués y considera la democracia actual, la falsa democracia burguesa, como el ambiente único de lucha, como la forma definitiva y necesaria de todo gobierno en toda situación. Mientras la burguesía reniega y se desprende del sistema de gobierno y lucha política que implantó para prosperar y se dispone a barrer con él, el socialismo se daría esas mismas formas como un programa, en la engañosa esperanza de hacer una bandera con mitos viejos, ajenos y falseados, carentes ya de toda virtualidad.

Esta táctica está reñida con el materialismo histórico. La economía evoluciona, cambia, las fuerzas productivas avanzan y harán saltar los moldes, ya trastornados visiblemente. Reajustar el armatoste del sistema capitalista implica una tarea solo concebible mediante la dictadura y siempre condenada al fracaso en un plazo más o menos corto. Por eso el fascismo es menos utópico que este "socialismo" de la derecha. Conoce, maneja y saca mejor provecho de las grandes en-

señanzas de Marx. Perpetuar el sistema capitalista, hacerlo marchar adelante indefinidamente cuando todo indica que se derrumba, no valiéndose más que de las formas liberales envejecidas porque nacieron cuando se concilló — en el respectivo momento histórico, — un avance de las fuerzas productivas con el modo de producción correlativo, es pura utopía!

Si por otra parte, tenemos presente la índole hasta anti-social de más de una esas categorías intermedias, típicamente reaccionarias algunas, estorbando el desarrollo libre de las fuerzas productivas en su tendencia natural a satisfacer todas las necesidades humanas, necesariamente advertiremos el grave peligro de caer en pleno reaccionarismo que importase esa tendencia.

Frente al fascismo propiamente dicho, la razón de ser de esta derecha socialista, se resumiría en el programa en favor de las libertades públicas, la democracia burguesa y el individualismo frente al avance del estado fuerte, del estado capitalista hipertrofiado en razón de la función absorbente de defender las formas económicas viejas, del formidable ataque que están llevándole las fuerzas nuevas. La derecha defendería, la vieja economía (planeada como, con o sin las pequeñas rectificaciones en moda) con el liberalismo político cuando esas viejas formas solo pueden sostenerse, hoy con un estado violento, con la dictadura!

**La izquierda.** — Condena el revisionismo como un grave error histórico del movimiento socialista. Como doctrina falsa por haberse apoyado sobre hechos accidentales y ser el producto de dos décadas excepcionales del florecimiento capitalista. Síntesis sobre análisis incompleto o estrecho, razonamiento con el vicio de excesiva generalización.

Vuelve la izquierda a la esencia del marxismo. ¿Qué sostiene esta doctrina? Sostiene que la evolución económica de la sociedad humana no ha llegado: que el sistema capitalista es su último estadio contradictorio; que esa contradicción, que es fundamental, existe entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción (propiedad privada). Las fuerzas productivas se han desarrollado extraordinariamente bajo este sistema. La creciente división del trabajo ha hecho del proceso de la producción un proceso social y esta socialización del trabajo ha entrado en conflicto, en lucha a muerte, con el sistema de apropiación privada de los productos (derivada de la propiedad privada de los medios de producción). Esta apropiación privada del producto del trabajo social, no solo no se adapta a las necesidades de la distribución social de la riqueza, sino que sigue un curso anti-social al manejarse por el capitalista según sus intereses particulares o de consorcio que residen, no en la distribución misma, sino en la distribución con ganancia o superválía (el privilegio constitutivo de su clase), distribución gananciosa solo posible con la escasez del producto a distribuir. Como esta escasez desaparece con la abundancia (abundancia relativa: en relación a la capacidad adquisitiva de las masas) que provoca el mismo desarrollo de las fuerzas productivas, impulsado por el interés de producir mucho y barato, tenemos, con esa abundancia, con ese exceso, la crisis de todo el sistema de producción, el paro, el hambre, el caos económico y político...

Aparte de esto, la división del capitalismo en sectores nacionales, lleva su competencia a muerte, al constante peligro de guerras y los más graves trastornos.

El consumo del mundo tiene su medida actual, más reducida que lo que debiera, debido a la escasa capacidad de consumo que resulta del sistema del salariado (distribución mínima del producto al productor, regulado por el salario indispensable). Pero mientras el consumo de la riqueza es limitado, son infinitas las posibilidades de las fuerzas productivas. Mientras éstas tienden a satisfacer ampliamente todas las necesidades de todos los hombres, la forma de propiedad lleva a la producción más o menos continua y regularmente, de la abundancia relativa (riqueza amontonada fuera del alcance del proletariado) a la paralización y a la miseria consiguiente. La contradicción tiende, naturalmente, a agravarse con el crecimiento de aquellas fuerzas productivas y las crisis periódicas del sistema económico (base sobre la que descansa todo el sistema social) harán peligrar cada vez más gravemente la estabilidad del mundo o sociedad capitalista, hasta que se llegará a un trastorno tal en que la marcha se hará imposible.

Así terminará esta etapa contradictoria del desarrollo económico de la sociedad humana, para dar nacimiento a la nueva etapa, sin contradicciones entre las fuerzas productivas socializadas y la apropiación socializada mediante la propiedad colectiva de los medios de producción (socialismo), etapa que por el momento solo podemos concebir como final, sin pretender imaginar su ulterior desarrollo.

La hipótesis de esta socialización no solo es perfectamente lógica, sino que, con verdadero espíritu y método científicos, se la ha levantado sobre esta triple base de otros tantos complejos causales: a) Las esenciales contradicciones del sistema económico burgués, que le llevan a su propia destrucción; b) la socialización del proceso de la producción, que tiene perfecta correspondencia con la socialización de la riqueza social; socialización que no tiene otro camino para imponerse, que el de la socialización de los medios mismos de producción, usados por aquel proceso social; c) Hay, en las fuerzas productivas que pugnan contra el sistema de apropiación de la producción, una que es preponderante y susceptible de conducirse consciente e inteligentemente en su acción: es el proletariado, cuya situación de clase explotada por la capitalista privilegiada, la hace naturalmente enemiga de ésta. La acción inteligente de esta clase, una vez hecha su conciencia, acelerará los acontecimientos, esto es: adelantará el momento del gran cambio mediante la ordenación y conveniente utilización de los demás factores revolucionarios y, en su oportunidad, esa clase, mediante la conquista del poder político y su adecuada transformación, alcanzará el predominio social que le permita dirigir y encauzar los acontecimientos del alumbramiento de la nueva sociedad y su ulterior desarrollo.

La misión siempre actual del socialismo como actividad o movimiento es la de preparar en el máximo grado y utilizando todas las posibilidades, la fuerza proletaria en el sentido revolucionario. Como la conquista del poder en el mo-

mento propicio, ha de ser lógicamente indispensable, y también debe suponer la resistencia de la clase capitalista que lo detenta, la necesidad de cierta violencia queda poco menos que descontada. De ahí que esta tarea de la preparación revolucionaria, para que sea eficaz, debe orientarse convenientemente, debiendo reunir algunas condiciones determinadas, si es que el socialismo no quiere continuar en el campo de las utopías. Igualmente cabe suponer una etapa de violencia mientras se cumple el necesario proceso de replanteo social. Pero esto no quiere decir, ni por asomo, que debemos despreciar las relativas ventajas que nos ofrece la democracia burguesa actual, ni descuidar la constante lucha por su mantenimiento y, si cabe, su ampliación. Hoy más que nunca, que la burguesía tiende a dotar a su estado de medios y formas dictatoriales, en la medida de la necesidad, la lucha por las libertades relativas de la democracia burguesa es una parte necesaria de la lucha del proletariado; es la lucha táctica por mantener un terreno apropiado para la lucha general. Es claro que el socialismo no puede ni debe confundir esa tarea circunstancial de defensa de las libertades burguesas mientras le toca luchar por la conquista del poder, con la adopción de la democracia como ideal definitivo de todo gobierno, incluso el que deba instaurar el mismo proletariado una vez arriba, y mucho menos puede confundir esa tarea con un programa total!

La lucha de clases, — del proletariado contra la burguesía — es un hecho, para el marxismo. Lucha que, por referirse al predominio en la sociedad, se convierte en lucha política. Pugna el proletariado por el cambio de la estructura económica, — lo que solo puede concebirse mediante la conquista del estado, — y mediante el manejo de los resortes estatales, pugna el capitalismo por mantener su posición económica privilegiada. No puede buscar la colaboración de clases, el proletariado, cuando el capitalismo detenta el estado en la medida en que lo necesita para mantener la integridad del sistema y sus privilegios, tendencia natural y lógica que no podemos esperar se modifique, sin caer en un idealismo ingenuo, en una utopía que los acontecimientos de todo el mundo hacen ridícula. Es la lucha de clases, entonces, la única táctica fundamental que propicia el marxismo y con él la izquierda.

El socialismo, además, no es, para la izquierda una mera hipótesis especulativa, como lo es para la derecha. La socialización de los medios de producción es el medio lógico y necesario de suprimir la contradicción central del sistema capitalista y será el eje mismo en que se asentará la nueva sociedad. La historia diaria del mundo demuestra según la izquierda, que es una ilusión la adaptación del capitalismo al avance de las fuerzas productivas, de manera que todo el revisionismo hablaría por su base y el reformismo, como camino hacia el socialismo, sería un error fundamental, siendo incalculables las desastrosas consecuencias que para el proletariado de todas las naciones en general habría traído. Y si el solo "movimiento" no basta para llegar a la sociedad socialista, menos aún puede esperarse que el simple andar, sin rumbo, nos ha de conducir, dentro de la sociedad burguesa, a la justicia social!